

TÍTULO: “Investigación sobre el Desarrollo Humano en Cuba 1996.”

- Dirigida por el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM).
- Publicada con el patrocinio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
- Editada por CAGUAYO S.A., La Habana. 1997

PRESENTACIÓN

Publicar una investigación sobre el Desarrollo Humano en Cuba no deja de ser un desafío debido al papel que ha ocupado el país en la escena mundial y a las polémicas que todavía hoy suscita la experiencia cubana. Sin embargo, era necesario analizar y documentar un proceso que se quiere auténtico y que no deja de ser original, aunque el país enfrenta hoy inmensas dificultades para consolidar sus logros. Con tal fin, hemos propuesto a un centro de investigación de prestigio reconocido emprender este estudio, apoyando y acompañando el trabajo de campo a medida que se desarrollaba.

Analizada desde la perspectiva del Desarrollo Humano, la experiencia cubana no deja de ser única, pues partió de un proceso revolucionario que ambicionó desde el principio eliminar las causas generadoras de la pobreza y ubicar al ser humano como objetivo y finalidad del proceso de desarrollo, desenvolviéndose, sin embargo, en el contexto de la llamada guerra fría que lo afectó todo a lo largo de su historia.

Todo observador imparcial --que comparta o no simpatías con el proceso revolucionario-- no puede dejar de quedar impresionado por los logros alcanzados en los sectores sociales --educación y salud, en particular--, aunque algunos pretenden hoy que quedaron sobredimensionados en relación con la economía. Estos logros se reflejan en el **Informe de Desarrollo Humano 1997**, publicado para el PNUD, que coloca a Cuba en segundo lugar entre los países en desarrollo que superaron la pobreza (Índice de la Pobreza Humana) y que ocuparía una posición sensiblemente superior a la alcanzada en términos de Desarrollo Humano (posición 86ª), si su índice no estuviera tan afectado por la dimensión económica (PIB real *per capita*).

De hecho --como lo reconocen los autores de esta investigación--, se cometieron errores de política económica, pero el país tuvo sobre todo que enfrentar una crisis mayor con el desplome de sus relaciones económicas y financieras con los países del antiguo "campo socialista", mientras se recrudecía el bloqueo económico, impuesto por los Estados Unidos.

Esta nueva situación crea hoy retos y desafíos para el proceso de desarrollo cubano, los cuales consisten en:

- Consolidar los logros sociales y prevenir la pobreza en el contexto de una re inserción brusca de la economía mundial.
- Reestructurar la economía nacional para que pueda sustentar y ampliar los logros sociales; y
- Preservar la equidad, la solidaridad y la justicia social en una sociedad que se ve afectada por las limitaciones económicas y la penetración de valores ajenos al modelo social.

Los resultados contenidos en esta investigación no reflejan cualquier valoración del proceso por parte del PNUD. Sin embargo, la integridad profesional de los investigadores garantiza la calidad de los análisis y abre múltiples oportunidades para debates científicos y estudios futuros.

De parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, expresamos nuestro reconocimiento al trabajo del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), dirigido por el doctor Osvaldo Martínez, y la contribución del

equipo de colaboración del PNUD, coordinado por el doctor Miguel Márquez, sin los cuales no habría sido posible llevar adelante la investigación y la publicación de este informe.

La Habana, 1997

Ariel François
Representante Residente
Programa de las Naciones Unidas
para el Desarrollo (PNUD)

SINOPSIS

El esfuerzo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) por encontrar una base conceptual y una metodología estadística que defina y mida el desarrollo, merece reconocimiento por su envergadura y sistematicidad. En sus ediciones anuales a partir de 1990, el **Informe sobre Desarrollo Humano** ha sido portador de un enfoque integrador, diferente a otros intentos anteriores por definir el desarrollo y abordar las formas de medirlo y compararlo. Este enfoque tiene la virtud de establecer las importantes diferencias entre crecimiento y desarrollo, las que forman parte de la concepción de la Revolución Cubana sobre el proceso de desarrollo integral desde principios de los años 60.¹ Resulta evidente que el crecimiento económico es condición necesaria, pero no suficiente, para el desarrollo, y que los indicadores convencionales de crecimiento del PIB muestran limitaciones significativas para medir el desarrollo ya que entre otras cosas, no consideran el uso que se hace del incremento productivo registrado, ni la distribución del ingreso, ni las políticas sociales encargadas de enfrentar la pobreza y el atraso.

Existen elementos suficientes para demostrar que el crecimiento económico no significa siempre, ni en todos los casos, desarrollo real para un país o para la mayoría de su población. Es bien sabido que países subdesarrollados, que han logrado altos ritmos de crecimiento económico e incluso niveles del PIB *per capita* altos o relativamente altos, no han cambiado la situación de pobreza y desamparo en que se hallan sectores mayoritarios de su población. En el otro extremo, también se ha comprobado que algunos países --entre los que se incluye destacadamente Cuba--, con niveles modestos de PIB por habitante, han logrado un notable avance en materia de Desarrollo Humano a partir de una acertada utilización de los recursos disponibles.

Por otra parte, el elevado ingreso en los países desarrollados no ha impedido --incluso en períodos de larga expansión económica-- la existencia de ellos de un significativo segmento de pobreza, ni el acelerado crecimiento de problemas sociales como el desempleo, el consumo de drogas, el alcoholismo, el SIDA, la delincuencia y la violencia.

En las distintas versiones del **Informe sobre Desarrollo Humano**, al calificarse el desarrollo como humano está implícita una visión del hombre en su doble condición de ente social e individual, como eje central, principio y fin de un proceso que integra la dimensión económica con la social, la política, la jurídica y la ética. Esta perspectiva supera el marco técnico-económico o, más bien, economicista que ha lastrado ciertas concepciones sobre el desarrollo y aspira a establecer una misma forma de evaluarlo, tanto en países desarrollados como en los subdesarrollados.

No obstante, debe tenerse en cuenta que el concepto de Desarrollo Humano --aplicado a todos los países-- no podrá sustituir el diferente sentido y los diversos problemas a resolver por países con distintos niveles de desarrollo. En otras palabras, el desarrollo tiene connotaciones diferentes para los países que ya lo han alcanzado y los que pugnan por hacerlo. En este contexto, cuando se aboga

¹ Rodríguez, C. R. "A propósito de El empleo en Cuba en 1955." La letra con filo. La Habana, Editorial Ciencias Sociales. 1983, t.2, p.41

por la corresponsabilidad de todos los países en la solución de los problemas globales, se está soslayando algo que resulta clave recordar: que las raíces del subdesarrollo están en el pasado colonial y que aquél tiene en la actualidad un relevante elemento orgánico que es el sistema de relaciones económicas internacionales cargado de inequidad y exclusión. Este sistema, que es la negación de las crecientes oportunidades humanas, tiende a reproducir el subdesarrollo con sus clásicos componentes: pobreza, atraso, dependencia y polarización social.

Los esfuerzos de los redactores del **Informe sobre Desarrollo Humano** por presentar una definición de este concepto han aportado un criterio amplio e integrador sobre el tema, en el que se destaca la necesidad de mejorar la condición humana en sus múltiples dimensiones, en todos los países y en todos los grupos sociales con un enfoque ínter e intrageneracional. Sin embargo, los intentos por cuantificar los niveles de Desarrollo Humano de cada país y establecer comparaciones internacionales han quedado a la zaga de los progresos conceptuales.

Sin pretender restarle utilidad referencial al índice de Desarrollo Humano (IDH), como aproximación estadística para medir la dimensión humana del desarrollo, y sin olvidar lo compleja que resultaría una cuantificación convincente y consistente de los muy diversos componentes de la definición de Desarrollo Humano, es evidente la necesidad de continuar avanzando en la elaboración de un IDH más completo y capaz de expresar la extrema complejidad del Desarrollo Humano. Hasta 1996, en un esfuerzo por mejorar los cálculos del IDH, los redactores del **Informe sobre Desarrollo Humano** introdujeron nuevos índices (complementarios) como el Índice del Desarrollo del Género (IDG), el Índice de Potenciación de Género (IPG) y el Índice de Pobreza de Capacidad (IPC) y, más recientemente el índice de Pobreza Humana; pero el índice principal (IDH) se sigue construyendo a partir del comportamiento de cuatro variables básicas, sin incorporar debidamente aspectos tan significativos como una medida aceptable del impacto del ingreso sobre el Desarrollo Humano de la población y el costo ambiental que, desde una perspectiva histórica, ha tenido el logro de los niveles actuales de ingreso, entre otros.

Debe considerarse que aún en presencia de la más sofisticada y completa versión que pudiera elaborarse del IDH, no cabría renunciar al análisis cualitativo tanto de los indicadores incluidos en el índice así como de aquellas variables que, dadas sus características, no podrían ser reducidas a fríos cálculos y gráficas comparativas.

Cabe recordar, en ese sentido, las críticas planteadas ante las intenciones, explícitas en la primera versión del Informe, de incorporar un “índice de desarrollo humano democrático”, que pretendía comparar países con situaciones muy disímiles y específicas, utilizando como patrón un modelo ideológico que considera como válida su propia concepción de libertad y democracia. Como fuera expresado oportunamente,² tales tendencias amenazaban con convertir el **Informe sobre Desarrollo Humano** en fuente de enconada disputa ideológica y

² Martínez, O. “Cuba: experiencias en Desarrollo Humano”. Comercio Exterior. México. Vol. 41, Núm. 6, 1991, p. 520-521

vocero propagandístico de un cierto modelo de desarrollo que no todos comparten.

De igual forma, cuando se aboga por fórmulas que implican un proceso de adopción de decisiones globales en esferas clave para el Desarrollo Humano,³ cada vez más concentrado en un reducido número de países, se está suscribiendo la “tesis de la soberanía limitada”, la cual resulta particularmente controversial en el contexto del actual proceso de globalización. No cabe dudas de que un orden mundial inequitativo, polarizado, globalizado, en el que una potencia o un reducido número de países poderosos intenta decidir la suerte de toda la humanidad, es uno de los obstáculos más importantes para un avance real y efectivo en materia de Desarrollo Humano a escala global.

En años más recientes, los informes sobre Desarrollo Humano han eliminado aquellos discutibles planteos que suscitaron críticas, y se advierte un intento --parcialmente logrado-- de evitar los juicios de valor, las recomendaciones de política y los “rankings” o escalafones de países, elaborados a partir de un pensamiento único supuestamente portador de todas las respuestas.

El paradigma del Desarrollo Humano suscrito por el PNUD se basa en seis dimensiones básicas: equidad, sustentabilidad, productividad, potenciación, cooperación y seguridad, lo que sugiere que el progreso en esas direcciones suponga cambios significativos tanto en el plano nacional como en el contexto de las relaciones económicas y políticas entre los Estados en el plano internacional.

En materia de cooperación, por ejemplo es necesario continuar defendiendo los pilares de la Estrategia Internacional del Desarrollo, que resultaron del esfuerzo concertado de los países subdesarrollados en las negociaciones internacionales.

Un tema recurrente en los informes sobre Desarrollo Humano ha sido el referente al papel del Estado en la economía y la sociedad, los requerimientos de eficiencia y flexibilidad de su actividad, y las relaciones con el sector privado y la sociedad civil. En este sentido las fuertes presiones de círculos académicos y políticos de orientación neoliberal, dirigidas a sobredimensionar el papel de la iniciativa privada y satanizar la acción económica del Estado, por considerarlo intrínseca e irremediablemente ineficiente, han estado presente, en cierta medida, en los informes, en especial, en sus primeras versiones.

A tono con las nuevas realidades, y ante la evidente incapacidad de las fórmulas neoliberales para asegurar un avance sostenido en materia de Desarrollo Humano, en los últimos años se aprecian a nivel internacional tendencias que apuntan a una revalorización de la actividad estatal en el plano socio-económico. Así, en su **Informe sobre Desarrollo Mundial 1997**, el Banco Mundial destaca que la misión del Estado está basada en cinco tareas fundamentales, las que incluyen el establecimiento de un ordenamiento jurídico básico, el mantenimiento de un entorno de políticas no distorsionantes --incluida la estabilidad macroeconómica--, la inversión en servicios sociales básico e infraestructura, la protección de los grupos vulnerables y la defensa del medio ambiente.⁴ Como

³ Ver sugerencia de establecer un Consejo de Seguridad Económico, en el Informe de Desarrollo Humano, 1994.

⁴ Banco Mundial. Informe sobre Desarrollo Mundial 1997. El Estado en un mundo en transformación (Resumen). Washington D.C., 1997, p. 3-4

puede apreciarse, hay un reconocimiento explícito de la relevante función que debe desempeñar el Estado en el logro de objetivos básicos del Desarrollo Humano, que difiere de la absoluta negación que era común encontrar en los años de exaltación doctrinal neoliberal.

Esta investigación sobre Desarrollo Humano en Cuba, además de constituir un esfuerzo de síntesis de algunos trabajos realizados por autores cubanos durante la presente década, acerca del contenido de las distintas ediciones del **Informe sobre Desarrollo Humano**, también incorpora algunas ideas sobre el tratamiento dado a Cuba en esos informes, destaca los aspectos básicos de la estrategia cubana para el Desarrollo Humano y aporta un ejercicio estadístico que permite comparar las catorce provincias cubanas en cuanto al grado de Desarrollo Humano alcanzado.

En el caso cubano, como refleja esta investigación, a partir del triunfo revolucionario de 1959 se ha aplicado una concepción de desarrollo económico y social que vincula y le da interdependencia orgánica a los aspectos económicos y sociales del desarrollo, considerados como unidad integral. En este contexto, se ha definido como objetivo final la transformación de los seres humanos, haciéndolos más saludables, cultos, participativos y solidarios con sus semejantes. Muy temprano se comprendió que tanto el bajo nivel cultural de la población, como su deficiente salud eran fuertes obstáculos al desarrollo económico. De ahí que se impulsaran las políticas sociales y económicas como elementos inseparables de un proceso que requería la marcha de ambos y su articulación recíproca.

No escapan al análisis las coincidencias entre el concepto de Desarrollo Humano, planteado en el Informe, y el modo en que fue entendido en Cuba el concepto de desarrollo integral desde los años 60. Sin embargo, hay un elemento que en el caso cubano ocupa un lugar especial. Se trata de la solidaridad expresada en acciones de colaboración no lucrativas con otros seres humanos necesitados por razones de pobreza o desastres naturales.

Esa solidaridad tiene un componente económico para el que la recibe y para el que la otorga. En este último caso, la significación será mayor en la medida en que el país disponga de menor riqueza; pero ante todo la solidaridad tiene un especial sentido ético moral, al que no es ajena la definición de Desarrollo Humano. Este espíritu solidario ha estado presente tanto en el plano nacional --por ejemplo, durante la Campaña de Alfabetización, en 1961--, como en las relaciones de cooperación con otras naciones subdesarrolladas, a través del envío de donaciones de sangre, otorgamiento de becas a estudiantes y los servicios de personal médico, maestros, técnicos agrícolas y otros especialistas cubanos.

Resulta significativo que el aporte solidario cubano a otros países pobres ha tenido lugar, precisamente, en períodos de estancamiento e incluso reducción de los flujos de la asistencia oficial al desarrollo, prometida por los países del Norte a las naciones del Sur. La práctica de la solidaridad debería ser un indicador de especial importancia para determinar el grado de Desarrollo Humano alcanzado por un país, ya que la disposición a compartir con otros seres humanos, sean o no ciudadanos del mismo país, revela un estadio superior.

En Cuba, la conducción estatal de la política social, basada en la concentración de los recursos de inversión y la movilización de todos los factores materiales en función de objetivos definidos y en la estabilidad de su aplicación, ha sido un factor de gran importancia en el logro de altos grados de Desarrollo Humano. No obstante, la acción del Estado cubano no habría tenido efectos tan notables sin una elevada participación popular. Desde 1959, la participación popular en la aplicación de la política social ha sido el mecanismo específico para realizar acciones que resultarían inconcebibles sin la colaboración voluntaria de grandes mayorías de la población.

En la conducción de la política de desarrollo social de Cuba se ha destacado, además, la tendencia a combinar los incrementos al consumo individual con la ampliación de los servicios sociales básicos y se ha brindado un tratamiento preferencial a los sectores de la población especialmente necesitados como las mujeres, los niños, los ancianos y los habitantes de zonas rurales. Tanto la elevación del consumo individual y colectivo, como el acceso a los servicios sociales básicos, han permitido satisfacer las necesidades básicas de la población.

Los elevados indicadores de Desarrollo Humano, alcanzados por Cuba en los últimos 37 años deben examinarse a la luz de las condiciones iniciales de partida y de las complejidades de un proceso revolucionario caracterizado por un tenaz enfrentamiento con el gobierno de los Estados Unidos y la aplicación por parte de éste, utilizando todo su poderío, de múltiples acciones hostiles, incluido el bloqueo económico, que se ha recrudecido en los últimos años con la aplicación unilateral de la Ley Helms-Burton.

Desde finales de los años 80, con la desaparición abrupta de los vínculos económicos preferenciales con los otrora países socialistas de Europa y el advenimiento de la adversa coyuntura económica que ha afectado al país en los años transcurridos de esta década, la economía cubana ha experimentado restricciones que tienen alguna similitud con los procesos de ajuste, aplicados en América Latina y en otras partes del Tercer Mundo.

Esa similitud se refiere a lo adverso del contexto externo y a sus efectos sobre el crecimiento económico; pero el caso cubano tiene diferencias significativas con los clásicos procesos de ajuste estructural, entre las que se puede mencionar los decididos esfuerzos por preservar los logros sociales, la decisión de repartir de la forma más equitativa posible el peso del ajuste, la continuidad en la aplicación de la política social y el progreso de algunos de los indicadores sociales más relevantes del Desarrollo Humano, a pesar de la reducción del espacio económico.

En lo referido al tratamiento que se ha dado al caso cubano en los cálculos del Índice de Desarrollo Humano en 1990-1996, se observan ciertas incongruencias. Una de ellas está relacionada con la falta de nitidez del procedimiento para calcular el PIB *per capita* ajustado a paridades de poder adquisitivo, lo que se aplica a todos los países. Adicionalmente en algunas ocasiones se reportan cifras referidas a ciertos indicadores sociales claves en el cálculo del IDH o de otros índices complementarios, que para el caso cubano muestran un progreso inferior al que reflejan cifras oficiales del país.

Si se analiza la tendencia del IDH calculado para Cuba en 1990-1996, puede apreciarse una tendencia decreciente en 1990-94 y luego una nueva caída en 1996. Resulta difícil llegar a conclusiones definitivas en un primer examen de estas cifras, debido a los cambios en las metodologías de cálculo del IDH en esos años. No obstante, puede concluirse que la razón fundamental de la caída tendencial antes referida fue la disminución sostenida del logro relativo en la dimensión ingreso. Debe recordarse que esta dimensión explica la tercera parte de la composición del IDH, correspondiendo las dos terceras partes restantes a las variables longevidad y conocimientos, en iguales proporciones.

Aún así, teniendo en cuenta 47 indicadores sociales básicos, el logro relativo para Cuba en el contexto de América Latina y el Caribe es alto en 24 indicadores, medio en 10 y bajo en 13.

Al analizar el lugar que ocupan los diferentes países del mundo en los dos índices complementarios que se introducen en el Informe en 1995 (Índice de Desarrollo de Género/IDG e Índice de Potenciación de Género/IPG) y comparar, en cada caso, con el lugar que ocupan en cuanto al IDH, se evidencia que Cuba se encuentra entre los países con mayor avance en la capacidad básica de la mujer, en el logro de igualdad entre los sexos en materia de ingreso y en logro de mejores oportunidades políticas y de adopción de decisiones para las mujeres.

De igual forma, al revisar los lugares correspondientes a los distintos países en el IDH y en el Índice de Pobreza de Capacidad (IPC), en relación con su ubicación en cuanto al nivel del PIB *per capita*, se pone de manifiesto que Cuba es uno de los países que ha logrado un nivel de Desarrollo Humano y de capacidades básicas cubiertas, superior al logrado en sus ingresos, o en otras palabras, en Cuba se han alcanzado muy elevados resultados sociales en indicadores básicos de salud, educación y otros, mediante una acertada utilización --en especial, una equitativa distribución del ingreso-- de un PIB *per capita* inferior al de otros países que, sin embargo, muestran resultados sociales muy rezagados respecto a los de los cubanos.

Para evaluar de forma preliminar el estado del Desarrollo Humano en las 14 provincias cubanas, se constituyó un índice que contempla cinco dimensiones: longevidad, educación, ingreso, salud y servicios básicos. Si bien la adopción de esta metodología no posibilita establecer comparaciones con los niveles de IDH, calculados para Cuba u otros países en el **Informe sobre Desarrollo Humano**, permite extraer importantes conclusiones, entre las que es preciso destacar:

- para muchos de los indicadores considerados, el peor registro provincial refleja una situación muy favorable en comparación con la realidad de una elevada cantidad de países del Tercer Mundo,
- la alta correlación registrada al comparar la posición de cada provincia en cuanto a su IDH y en cuanto a su nivel de ingreso *per capita*, en el contexto nacional, releva la existencia de una política coherente que alcanza una equilibrada cobertura nacional en términos de traducción del ingreso en Desarrollo Humano o de transformación del ingreso en bienestar.

Uno de los aportes de esta investigación ha sido la introducción del Índice de Desarrollo Humano Modificado (IDHM), elaborado por el profesor cubano Cándido López (1996), que introduce en el cálculo una medida de la transferencia de ingreso al Desarrollo Humano o bienestar. Esta medida ha sido sugerida por los

redactores del Informe, pero no había sido incorporada con anterioridad. Adicionalmente, se introducen modificaciones en el indicador utilizado para medir el ingreso *per capita*,⁵ que permiten realizar un análisis más preciso y transparentes de las diferencias reales que existen en cuanto a los niveles de ingresos de los diferentes países.

Cuba ocupa el lugar 39º en el cálculo del IDHM, lo que contrasta con el lugar 79º en el IDH/1996 y confirma la tesis acerca de la acertada política del Estado en lo relativo a la asignación de los limitados recursos disponibles (ingresos *per capita* modestos) hacia las esferas decisivas en materia de Desarrollo Humano. También expresa este resultado, logrado con rigor matemático-estadístico, el amplio margen de variación que puede tener la posición comparativa de un país con otros, en dependencia de la forma de construir y de calcular el Índice.

Es evidente que hay un ancho campo de discusión en el necesario proceso de encontrar un Índice de Desarrollo Humano con superior capacidad para expresar los resultados reales alcanzados por un país.

Para los investigadores académicos del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial ha sido muy grato trabajar con el calificado personal de la Oficina del PNUD, en La Habana, en especial, con Ariel François, Representante Residente. La experiencia técnica, profesional y humana recibida ha sido de gran utilidad en este esfuerzo conjunto por ofrecer una presentación informada y objetiva sobre el Desarrollo Humano en Cuba.



Osvaldo Martínez
Director

Centro de Investigaciones
de la Economía Mundial
(CIEM)

⁵ Se emplea el PIB real per capita sin ajustar a partir de la discrepancia con el umbral de ingreso fijado en los informes sobre Desarrollo Humano

ÍNDICE

SIGLAS	IX
---------------	-----------

PRESENTACIÓN	XI
---------------------	-----------

SINOPSIS	XIII
-----------------	-------------

CAPÍTULO 1

El Desarrollo Humano, conceptualización y medición	1
Surgimiento del enfoque de Desarrollo Humano en el contexto mundial	1
El Desarrollo Humano desde la perspectiva del PNUD	3
Planteamientos vinculados con el Desarrollo Humano en diferentes conferencias mundiales	8
La medición del Desarrollo Humano: aproximaciones metodológicas	12

CAPÍTULO 2

La estrategia de Cuba para el Desarrollo Humano	23
Tendencias del desarrollo económico y social en Cuba	23
Rasgos fundamentales de las políticas de Desarrollo Humano en Cuba	25
Situación actual y perspectivas del Desarrollo Humano después de 1989	29

CAPÍTULO 3

Análisis de las áreas básicas para el Desarrollo Humano en Cuba	37
Empleo, Ingreso y seguridad social	37
Universalización de la educación, la cultura y el deporte	42
Fomento de la capacidad humana: salud para todos	50
Medio Ambiente y Desarrollo Humano	61
Vivienda	69
Potenciación de la mujer	72

CAPÍTULO 4

Dinámica del Índice de Desarrollo Humano para Cuba y logros relativos del país en esferas relevantes del Desarrollo Humano	77
---	-----------

CAPÍTULO 5

Desarrollo Humano de las provincias de Cuba según un Índice de Desarrollo Humano	87
---	-----------

NOTAS TÉCNICAS

Cálculo del Índice de Desarrollo Humano (IDH)	97
Cálculo del Índice de Desarrollo de Género (IDG)	99
Cálculo del Índice de Potenciación de Género (IPG)	105
Cálculo del Índice de Pobreza de Capacidad (IPC)	109
Cálculo del Índice de Desarrollo Humano Modificado (IDHM)	110

ANEXO 119

RECUADROS

1.1 Consideraciones del Banco Mundial en torno a la pobreza y el Desarrollo Humano	2
1.2 Ajuste con rostro humano: el objetivo central	3
1.3 La propuesta de la Comisión Sur sobre la definición del desarrollo	3
1.4 Definición del Desarrollo Humano	3
1.5 Enfoques temáticos de los informes del Desarrollo Humano 1990-1996	7
1.6 Objetivos globales 1990-2000	8
1.7 Medidas aprobadas en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer	10
1.8 Índice de Desarrollo Humano e índices complementarios y alternativos	11
1.9 Variables utilizadas para cuantificar las dimensiones en el cálculo del Índice de Desarrollo Humano	12
1.10 Procedimiento actual del cálculo del Índice de Desarrollo Humano	13
1.11 Algunos aspectos metodológicos debatibles sobre el Índice de Desarrollo Humano	14
1.12 Comparación del Índice de Desarrollo Humano Modificado respecto al Índice de Desarrollo Humano en cuanto a características deseables de un indicador.	18
2.1 Problemas socio- económicos en Cuba antes de 1959.	23
2.2 Condiciones sociales del campesinado cubano antes del 1959	24
2.3 El proceso de rectificación 1986-1989	28
3.1 Las condiciones sociales en Cuba antes de 1959.	50
3.2 Principios del Sistema Nacional de Salud en Cuba	51
3.3 Problemas prioritarios de salud	59
3.4 La reforma sanitaria en Cuba.	63
3.5 Artículo 27 de la Constitución de la República de Cuba	64
4.1 Política en la esfera social.	79
5.1 Procedimiento de cálculo del Índice de Desarrollo Humano para las provincias de Cuba	88
NT.1 Aspectos polémicos referentes a la forma de medir los ingresos	112
NT.2 Razones para el empleo del PIB per capita real no ajustado al umbral de ingreso (en lugar del ajustado) en el cálculo del Índice de Desarrollo Humano Modificado	113

GRÁFICOS

1.1 Valores mínimos y máximos obtenidos de IDH.	15
1.2 Porcentaje de países clasificados según niveles de IDH	15
1.3 Países que modifican notablemente su posición con el IDH modificado respecto al IDH original	19
1.4 Cambios promedio en las posiciones de los países con el IDH modificado respecto al IDH por regiones.	20
3.1 Habitantes por médico y estomatólogo, por provincias, Cuba 1995	52
3.2 Acceso de la población a agua potable y saneamiento según zona, Cuba, 1995	57
3.3 Causas de muerte seleccionadas que presentan diferencias marcadas entre tipos de zonas, Cuba, 1995.	58
3.4 Situación de salud y logro del impacto del ingreso en salud en países de América Latina y el Caribe.	62
4.1 Logros relativos promedio de Cuba en aspectos relevantes al Desarrollo Humano según esferas.	82
4.2 Disparidad mujer/hombre en la esperanza de vida al nacer según esperanza de vida global, Cuba y regiones del mundo.	83
4.3 Diferencia entre Cuba, América Latina y el Caribe en las posiciones que ocupan respecto a índices seleccionados	84
5.1 Desarrollo relativo por dimensiones	90-91
5.2 Correlación entre las posiciones respecto al IDH y a la magnitud del ingreso de las provincias de Cuba.	93

TABLAS

2.1 Estructura de la población activa por sectores (%)	25
2.2 Cuba: algunos indicadores básicos de desarrollo social	31
2.3 Producto Interno Bruto 1989-1995 (a precios constantes de 1981)	33
3.1 Pensión media vigente de los pensionados, 1990-1995	41
3.2 Red de centros educacionales de Cuba	43
3.3 Niveles de matrícula en relación con la población escolar (%)	44
3.4 Índice de retención escolar (%) por niveles educacionales	46
3.5 Logros relativos de Cuba en la educación	47
3.6 Algunos indicadores relacionados con la actividad literaria	48
3.7 Red de instalaciones culturales seleccionadas	48
3.8 Títulos ganados por Cuba en juegos deportivos	49
3.9 Indicadores básicos de salud en Cuba	54

3.10 Indicadores de salud por provincias, Cuba, 1995	55
3.11 Indicadores de nacimientos por provincias, Cuba, 1995	56
3.12 Porcentaje de población con acceso a agua potable y saneamiento por provincias, Cuba, 1995	57
3.13 Servicios de atención, dispensados por médicos de la familia, Cuba, años seleccionados	59
3.14 Recursos y servicios médicos de familia, Cuba años seleccionados	60
3.15 Logros relativos de salud en Cuba y acceso a saneamiento y agua potable	61
3.16 Estado del fondo de viviendas (en %)	71
3.17 Abastecimiento de agua (en %)	71
3.18 Servicios de saneamiento (en %)	72
3.19 Mujeres profesionales (%)	75
4.1 Valores de cada uno de los indicadores utilizados para el cálculo del IDH en Cuba	77
4.2 Logros relativos de Cuba en aspectos relevantes del Desarrollo Humano en el contexto de América Latina y el Caribe	80
4.3 Clasificación de los indicadores seleccionados, según esfera y nivel de logro relativo en Cuba	82
5.1 Valores de IDH por provincia	89
5.2 Resultados para los indicadores básicos considerados en el cálculo del IDH (%)	92
5.3 Valores de los indicadores considerados en el cálculo de la IDH para las provincias de Cuba	94-95
NT.1 Forma de medición de la dimensión de conocimientos	97
NT. 2 Forma de medición de la dimensión de ingreso	98
NT.3 Datos para el cálculo del IDG en Cuba	103
NT.4 Datos para el cálculo del IPG en Cuba	107
NT.5 Aspectos considerados en el cálculo del IPC	109
NT.6 Diferencias entre las posiciones, según PNB <i>per capita</i> e IDH	111
NT.7 Comparación entre IDHM ajustado y no ajustado con el IDH	115
NT.8 Distribución de países, según niveles de IDH e IDHM	117